

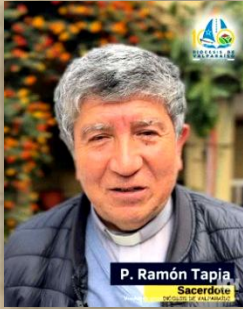
DOMINGO 22 DE MARZO

Evangelio según San Juan 9, 1-41

Lecturas del día: <https://www.aciprensa.com/calendario/2026-3-22>

DOMINGO V DE CUARESMA.

COMENTARIO BIBLICO EVANGELIO DEL DÍA.



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



DOMINGO 22 MARZO. TIEMPO DE CUARESMA.



"Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no se habría muerto mi hermano; pero aun ahora sé que lo que pidas a Dios, Dios te lo dará». Jesús le dice: Tu hermano resucitará" (Jn.11, 21ss).

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 11, 1-45

En aquel tiempo, se encontraba enfermo Lázaro, en Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que una vez ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera. El enfermo era su hermano Lázaro. Por eso las dos hermanas le mandaron a decir a Jesús: "Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo". Al oír esto, Jesús dijo: "esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus

discípulos: "Vayamos otra vez a Judea". Los discípulos le dijeron: "Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte ¿y tu vas a volver allá?" Jesús les contestó: "¿Acaso no tiene doce horas el día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo, en cambio, el que camina de noche tropieza, porque le falta luz". Dijo esto y luego añadió: "Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero yo voy ahora a despertarlo." Entonces le dijeron sus discípulos: "Señor, si duerme, es que va a sanar". Jesús hablaba de la muerte, pero ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo abiertamente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado ahí, para que crean. Ahora, vamos allá". Entonces Tomás, por sobrenombre el Gemelo, dijo a los demás discípulos: "Vayamos también nosotros, para morir con Él". Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas". Jesús dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Ya sé que resucitará en la resurrección del último día": Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Ella le contestó: "Sí, Señor, creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo". Después de decir estas palabras, fue a buscar a su hermana María y le dijo en voz baja: "Ya vino el Maestro y te llama". Al oír esto, María se levantó en el acto y salió hacia donde estaba Jesús, porque Él no había llegado aún al pueblo, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos estaban con María en la casa, consolándola, viendo que ella se levantaba y salía de prisa, pensaron que iba al sepulcro para llorar ahí y la siguieron. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano". Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: "¿Dónde lo han puesto?" Le contestaron: "Ven, Señor, y lo verás". Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: "De veras ¡cuánto lo amaba!". Algunos decían: "¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?". Jesús profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: "Quiten la losa". Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: "Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días". Le dijo Jesús: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?" Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado". Luego gritó con voz potente: "¡Lázaro, sal de ahí!". Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo, para que pueda andar". Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.

Palabra del Señor

QUINTO DE CUARESMA. CICLO A. SAN JUAN 4, 1-45

DIOS PUEDE MAS, DIOS PUEDE TODO

En nuestra existencia los seres humanos queremos ser mejores, queremos buena vida, aspiramos a progresar cada vez más.

Y los cristianos queremos seguir a Jesús con todo el corazón, con todas las fuerzas. Pero caminando con Jesús avanzamos con su ayuda pero, llega un momento en que experimentamos nuestra debilidad, nuestros límites, nuestra muerte, nuestra impotencia.

Hoy escuchamos la muerte y resurrección de Lázaro, el amigo de Jesús.

Es extraño que Jesús sabiéndolo enfermo, no lo va a socorrer, no lo va a sanar, lo deja morir. Deja que experimente la debilidad más grande del ser humano, la muerte.

Le deja que viva su precariedad, su finitud, su limitación humana hasta incluso la corrupción (huele mal, dice Marta)

Por eso a ti y a mí, también el Señor nos deja experimentar nuestra debilidad, nuestra impotencia, los problemas. Decimos al Señor: No me la puedo Señor con esta situación, con estas personas. Es imposible para mí seguirte.

Las hermanas de Lázaro le hacen sentir su malestar por haberlo dejado morir: Si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto.

Jesús se acerca a Lázaro muerto, orando a su Padre: Padre te doy gracias porque ya me escuchaste. Y después con voz potente dice: Lázaro, ven afuera y lo resucita.

Nosotros muchas veces hemos orado y pedido al Señor que nos transforme, que nos cambie, que nos saque de nuestros pecados. Nos confesamos y volvemos a caer en lo mismo. Hemos experimentado nuestra debilidad y no vemos el poder de la gracia de Dios.

Algunas frases nos pueden hacer ver nuestra debilidad: no tengo salida;no cambiaré, sigo igual. No tengo remedio. Mi familia, mi comunidad cristiana no tiene solución, seguimos igual no evangelizamos, no nos amamos.

Ahí cuando experimentamos personal o comunitariamente la muerte y la impotencia oremos, pidamos con fe. Jesús les dice a las hermanas y a nosotros: ¿Crees tú esto? ¿Crees en la resurrección , en la vida de Jesús?. Si crees Jesús te quitará la piedra y te gritará con voz de autoridad: Ven afuera, sal de ahí. Yo te libero, Yo te resucito.

¿por qué muchas veces seguimos iguales y no cambiamos? Porque confiamos en nuestras fuerzas , en nuestro empeño, en nuestra buena voluntad y no en el Señor.

Somos pelagianos, como decía el Papa Francisco “porque solo confiamos en nuestras propias fuerzas y nos sentimos superiores a otros porque cumplimos determinadas normas”

¿Por qué no actúa el Espíritu Santo en nosotros: nos enseña el Papa Francisco en Gaudete 50: “En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de

nuestros límites, es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento”

Lázaro con su propias fuerzas nunca pudo sanarse ni resucitar fue el Señor quien con su voz poderosa lo sacó del su escondite.

Esto es una Buena Noticia. Aunque tú y yo podamos ser muy débiles, muy limitados física, psicológicamente el Señor puede vencer la muerte y todo lo que no podemos.

Déjale que el Señor te grite, que grite a tu inconsciente, a tu oído, a tu corazón, al mío, al de todas las personas. Escúchale desde dónde estás escondido, oculto. El grito de Jesús es potente, es la Palabra que hizo el cielo y la tierra. Es la voz que sana enfermos, que da esperanza, que da la fe, que arrastraba multitudes en Galilea.

Oremos: Señor y Dios nuestro, te rogamos que tu gracia nos conceda participar generosamente de aquel Amor que llevó a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**